|  |
| --- |
| **UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS****JUEGOS FLORALES 2015 - HUMANIDADES****GÉNERO: Ensayo****GRUPO: Profesores****SEUDÓNIMO: Ti Noel** |

**Título:**

El ritmo del retraso. La construcción del afrodescendiente como mecanismo deslegitimador de la política en La Zamacueca Política (1859)

**Autor:**

Eduar Antonio Rodríguez Flores

**El ritmo del retraso. La construcción del afrodescendiente como mecanismo deslegitimador de la política en *La Zamacueca Política* (1859)**

*Resumen*

El ensayo girará en torno al análisis del discurso satírico presente en el Prospecto de la publicación periódica *La Zamacueca política*, el cual presenta una ácida crítica al contexto político-social y configura un proyecto de identidad nacional en el siglo XIX. Precisamente, en este contexto de formulación de identidades de “lo nacional”, fueron necesarios contraejemplos que constituyan los resortes retóricos y mecanismos de validación que terminen por deslegitimar lo necesariamente “insano” para pensar la “nación peruana”. Uno de ellos sería la construcción del afrodescendiente como depositario de prácticas indecorosas que, análogamente, serían también propias de las manifestaciones políticas del gobierno militar de Ramón Castilla.

*La construcción del afrodescendiente*

La publicación de *La Zamacueca Política* tuvo un inicio contundente con su presentación formal a través del “Prospecto”, aparecido el 3 de enero de 1859. En dicho paratexto, se condensa el objetivo general del documento, y cada párrafo resulta revelador respecto de la constitución de un nítido perfil reformista, tanto en el plano moral como en el político. La demanda de moralidad se dirige al gobierno militar de Ramón Castilla, el cual era representado por su “inmoralidad”: por el abuso del poder y por ser considerado el origen de todos los males sociales. A esto se aunaba la crítica a la incapacidad del gobierno de controlar a la sociedad.

 En el inicio del “Prospecto”, se nos dice lo siguiente:

El mundo es un gran fandango, y el que no baila es un tonto. Este dicho vulgar encierra mucha filosofía, como casi todos los proverbios españoles, y aplicado á nuestra política, es una verdad de á puño Efectivamente, en este país, no de fandango sino de zamacueca, el tonto que no *zamacuequea*, necesariamente muere triste, para que su cadáver sea enterrado sin mortaja y de limosna.

Ora pues, que el país es de pura zamacueca, es cosa que no tenemos necesidad de esforzarnos en probar, puesto que está á la vista de todos. ¿Quién no baila en Lima zamacueca? Los libertos que el estado de bestias á que los tenía reducidos la esclavitud, han pasado por falta de policía á ser una plaga de vagos y mal entretenidos, no hacen más que bailar día y noche en los callejones de Monserrat, Cocharcas, Barbones & c, á costa de los pobres pulperos que son saqueados en al noche (sic).

 La paradoja y la ironía son mecanismos retóricos indispensables dentro de *La Zamacueca Política.* Ello queda demostrado desde el inicio del “Prospecto”, en el cual se emplea un dicho “vulgar” –adjetivo que lo descalifica como posible aporte a la cultura y civilización- como representativo para ilustrar la coyuntura del país en torno a lo político y social. Así, los redactores pretenden manifestar un descontento revestido de la ironía que la misma ciudad proyecta: la ciudad está tan pervertida por el afán pragmático que resulta natural tomar como certeza filosófica una voz popular como la que se emplea. Por tanto, fue suficiente una adecuación terminológica para establecer un mismo contenido, considerado como inherente a las circunstancias sociales.

 No es gratuita la ironía sobre los proverbios españoles y su “filosofía” subyacente. Es necesario saber que el perfil del periódico apuesta por un desarrollo crítico a partir del rechazo de toda manifestación popular, la cual es tomada como evidencia de retraso y periferia desestabilizadora (por ende, potencialmente peligrosa para la salud moral de la sociedad). Pero resulta particularmente interesante indicar que solo los “tontos” no “zamacuequean” en la ciudad, y que son precisamente esos “tontos” los que padecen las limitaciones de su falta de criterio pragmático. Inversamente, se asevera que son precisamente los sujetos “gozadores” de la patria los responsables de la decadencia de la misma.

Pero ¿cuál es el origen de la metáfora de la zamacueca? La adecuación de “fandango” a “zamacueca” (que al fin solo pretende conservar un sentido festivo y popular en el fondo) implica una metáfora estructural que establece una reconstrucción irónica del sentido de la política. Es por ello necesario identificar a las ironías como los recursos más eficaces para denunciar la desvirtualización de aquella, y la urgencia de reivindicar su sentido primario.

Toda la carga negativa de la que se encuentra circundada la política, tiene como origen la inmoralidad que cunde sobre la práctica de la misma. Y qué mejor analogía, entonces, que el empleo de la zamacueca como símbolo de perversión generalizada. La práctica de la zamacueca, proveniente de los afrodescendientes, remite precisamente a un rechazo a la “raza” que subyace a las prácticas: los negros ya eran descalificados desde su arribo colonial, pero luego de la declaración de la independencia peruana, y la ordenanza de la liberación de los nacidos a partir de ese momento, muchos sujetos quedaron sin la custodia de algún señor que los emplee fijamente en las tierras. La periferia del centro de la ciudad, así, fue tomada en su mayoría por dichos afrodescendientes, quienes recrearon sus manifestaciones culturales y desarrollaron mecanismos de supervivencia ajenos a los proyectos clasistas y europeizantes que pululaban en el contexto.

La descalificación de los negros (a partir del reconocimiento de una alteridad sórdida y carente de “la decencia y decoro” que demandaban los nuevos cánones sociales que se adoptaban de Europa), apuntaba a dos aspectos: 1) equiparar las condiciones inmorales y “anti-evolutivas” de las prácticas de los afrodescendientes con la política del gobierno, y 2) enfatizar que el gobierno era incapaz de establecer un orden eficaz en la ciudad.

Los adjetivos que retratan a los negros son contundentes: vagos, mal entretenidos y saqueadores. Este conjunto de calificativos apunta precisamente a establecer un perfil no grato, presunto consumista y “gozador”[[1]](#footnote-1) de lo que se denomina “patria” –que no es la ciudad, sino la abstracción de una sociedad limeña ideal. Así, dicha idea del país cobra la forma de una presa, la troncha, de la cual todos hacen escarnio, y adquieren su parte y beneficio. De ahí la relación de la zamacueca con la política: el baile es una práctica indecorosa de la raza afrodescendiente que, por partir de ella, se encuentra impregna de todo el perfil negativo y excesivamente gozador. Por su parte, la política no deja de ser consumista en todas sus instancias:

El militar y el empleado [aquellos decimos que solo ven la patria en la troncha,] ascienden y medran bailando zamacueca. ¿Y qué otra cosa hace el juez cuando vende la justicia, el abogado que defiende á las dos partes contrarias, el fraile que duerme fuera del Convento, el comerciante que engaña, el deudor que no paga, la Empresa del Teatro que hace comulgar al público con ruedas de molino, el sastre que se roba el paño, el artesano que no cumple con sus compromisos, los ministros que se sientan en la silla precedidos de una fama colosal, para abandonarla despues con las orejas gachas pero con el riñon cubierto? ¿Todos ellos no bailan también la zamacueca?

¿Y qué es un Congreso que vive siempre á dieta porque no obra bien, y por más que vive á dieta obra siempre mal?-Zamacueca.

¿Y el Gobierno del Jeneral Castilla que pide plata para mandar confeccionar leyes, y despues pide mas plata para destruir esas mismas leyes á balazos?-Zamacueca.

¿Y las elecciones llamadas populares, cuando en realidad son elecciones militares?-Zamacueca (sic).

 El “Prospecto” dirige sus argumentos en contra de los representantes de los poderes del Estado, quienes se perfilan como sujetos que transgreden el ideal de sus funciones. Se acusa a jueces corruptos, a miembros del Congreso que solo apuestan por un cargo con el fin de obtener alguna paga -sin que ello implique algún aporte al país-, y una especial crítica al Ejecutivo, encabezado por un paradójico Castilla que cambia de postura según las circunstancias políticas. Pero tenemos además críticas a burocráticos corruptos y desprovistos del sentido de la ética, a frailes que incumplen sus votos de castidad, y a estafas que tienen lugar en espectáculos y servicios públicos.

 Cada una de estas prácticas puede ser catalogada como zamacueca, como si se tratara de un baile transgresor que proyecta los vicios de una sociedad enferma y plagada de sujetos oportunistas y “gozadores” de lo que simbólicamente se ha denominado “troncha”.

Pero no es solo a las autoridades y demás entes burocráticos y escolásticos a quienes se les distingue por su condición decadente, sino que a Lima como espacio descuidado y agotado por la ausencia de las autoridades:

¿Y no es también zamacueca que sirva de plaza de mercado, en una Capital como Lima, ese ruinoso Convento de Santo Tomas, cerca del edificio destinado á ese objeto, y que ha costeado centenares de miles para que paseen libremente los ratones, minando y contraminando sus cimientos?

Y ya que de obras públicas hablamos, no pasaremos en silencio los caudales invertidos en la Escuela normal, para que este establecimiento por establecer permanezca establemente cerrado, hasta que viniéndose al suelo sus paredes, por la acción lenta del tiempo y su abandono prematuro, pueda decirse de ellas con el cantor á las ruinas de Itálica.

No hablaremos de las costosas verjas traídas de Europa para los jardines públicos que se proyectaron, y que hoy yacen á la inclemencia de las estaciones amontonadas en el patio de palacio, oxidándose y perdiéndose, ni hablaremos de otras mil cosas que para vergüenza y confusión del país se ven y se palpan diariamente (sic).

Natalia Majluf (1994) señala que el proyecto ideológico plasmado en la modernización urbana decimonónica, al tener una raíz ajena al contexto social de la época, falló en su propósito de establecer una unidad nacional. Así, la imposición de un imaginario ajeno terminó por destituir progresivamente todo modelo cultural descontextualizado. Dicho proyecto, por ende, nunca triunfó en su demanda de reconocimiento de la comunidad. La identificación del pueblo con estas figuras del poder fue nula, y ello lo demuestra el deplorable estado actual de las aun erigidas esculturas y plazas.

La representación de Lima es la de un espacio en el que la administración económica ha sido infructuosa. Al criticar el deplorable estado de la ciudad, a lo que se nos está remitiendo es a la crítica de la política pecuniaria del gobierno de Ramón Castilla. Esto porque se hace hincapié en que todos los descuidos estructurales pueden valorarse también en términos de la zamacueca, a la cual se le asignan específicas connotaciones: a) al mencionar que la Iglesia de Santo Domingo está siendo corroída desde los cimientos por los ratones, se habla de la profunda degradación de las bases morales de la sociedad; b) cuando se habla del abandono de la escuela se nos habla del despilfarro estructural, tanto como de una degradación relacionada al sector educación; c) la crítica al empleo de verjas dirige una denuncia a la ausencia de criterio para determinadas adquisiciones que, dentro de un contexto como el de la Lima decimonónica, implicaban un despilfarro.

La intersección simbólica entre la zamacueca y el contexto limeño (gubernamental) adquiere gran importancia desde la representación expuesta en el “Prospecto”. Tanto el término que hace alusión al baile, como la coyuntura, son representados como significantes depositarios de los vicios que afectan directamente a los ideales nacionales que el periódico construye a partir de su crítica reformista.

Observando la marcha caprichosa y nada pulcra ni decorosa de nuestros Gobiernos en particular y de nuestra política en jeneral, naturalmente se nos ha venido á las mentes la idea de ese baile nacional tan popular y tan sui generis, baile igualmente caprichoso y falto de decoro y dignidad. Además, los que bailan zamacueca, se divierten mientras el pudor de los espectadores se ofende, como los danzantes políticos se divierten y hacen su negocio, en tanto que la conciencia pública protesta indignada contra tanta infamia (sic).

 Si bien el tópico de la “zamacueca” como significante transgresor será una constante dentro del “Prospecto”, no lo será a lo largo de las publicaciones del periódico. No obstante, en lo que se hace hincapié posteriormente es en la idea de patria como “troncha”, comparación que será elaborada minuciosamente en artículos costumbristas y demás construcciones discursivas. Pero que la “zamacueca” -tanto como término e idea- sea empleada en el “Prospecto” tenía dos propósitos: uno explícito y el otro implícito. El primero lo encontramos como necesidad de esclarecer el porqué de la nominación de la publicación. Ello se aprovecha para ilustrar al lector acerca del objetivo de la misma.

El segundo propósito tiene una particular característica, la cual remite a la crítica implícita que se realiza a la política, a partir de la construcción de una alteridad. Nuevamente observamos (como en el caso de la descripción del deterioro de la ciudad), que lo relacionado a lo afrodescendiente adquiere connotaciones negativas a través de términos invertidos –con respecto a lo que se considera como correcto-, que dan como resultado calificaciones como las siguientes: “sucio”, “indecente”, “falto de decoro”, “indigno”, “impúdico” e “infame”. A lo que apunta este conjunto de adjetivos es a dinamizar las proyecciones de la alteridad, pero principalmente confirmarlas e instituirlas como modelos antagónicos al proyecto nacional.

Las construcciones comparativas que emplea el redactor se ven afianzadas en lo siguiente:

Añadiremos en conclusión y para hacer tanjibles todos los puntos de contacto que existen entre estas dos cosas que al parecer distan una de otra inmensamente, que el pueblo disfraza continuamente su baile favorito denominándolo toro-mata, maícito, moza-mala, zanguaraña & c., pero en el fondo siempre es la antigua zamacueca, del mismo modo que nuestros políticos, ya se llamen liberales, absolutistas, conservadores, principistas, directoriales ó alcachofas, nunca son mas que esplotadores de la riqueza nacional y sanguijuelas del pueblo. Nuestro periódico tiene por objeto levantar el espíritu nacional desalentado, por las frecuentes decepciones que ha sufrido de parte de todos aquellos de quienes esperaba el remedio de los males que carcomen el cuerpo social, y combatir la tiranía donde quiera que se presente y por grande que sea el poder de que haga alarde (sic).

 El problema del ser y parecer, dentro del contexto decimonónico, aparece en el “Prospecto” como un mecanismo de crítica bidireccional producto de una fusión simbólica: las manifestaciones de afrodescendientes y del gobierno militar guardan similitudes que permiten una representación que denuncia, para ambos casos, un comportamiento cínico. Pero lo particular en la mención del juego de las apariencias, en la diversidad de variantes de una misma manifestación, es que nuevamente podemos rastrear que el contraejemplo principal reside en las prácticas afrodescendientes. Y al mencionar que todas las máscaras terminológicas con las que se clasifican las posiciones políticas responden a un mismo afán consumista, se nos recuerda indirectamente que la raza negra también lo es en tanto es tomada como clase social excesivamente “gozadora”.

 Así, vemos que la complementariedad simbólica entre ambos bandos es redonda:

Juego de las apariencias

RAZA AFRO

Consumismo / sanguijuelas del pueblo

POLÍTICOS

Juego de las apariencias

RAZA AFRO

Consumismo / sanguijuelas del pueblo

Vemos que la posibilidad de la adjudicación de las características negativas a los políticos parte siempre de la caracterización de la raza afrodescendiente. Esta es configurada como la depositaria de los antivalores sociales y, por ende, dañina para el particular proyecto de la construcción de la identidad nacional. Si a los políticos se les puede adjudicar categóricamente su tendencia a manipular las apariencias, a disfrazar sus intenciones consumistas, es porque se ha establecido discursivamente dicha vinculación metafórica. En el desplazamiento simbólico que se aprecia claramente que sin el referente inicial poca o nula sería la intensidad que cobraría la denuncia a la actitud de los políticos. El perfil de los políticos es “denigrado” al ser comparados con el de los afrodescendientes, por lo que se puede observar la eficacia del empleo de elementos retóricos en la elaboración del “Prospecto”.

Pero ¿por qué sería importante recurrir a mecanismos retóricos de validación? La publicación de los prospectos previos a las publicaciones de la prensa decimonónica, son importantes en la confección de diversos aspectos que subyacen implícitos al discurso de la prensa. Uno de ellos es, precisamente, la construcción de una alteridad dinámica, que además ha introducido sus manifestaciones en el comportamiento de todas las clases sociales.

Muchos y grandes son los escollos que vamos á encontrar en nuestro camino; y si por desgracia nos estrellamos en alguno de ellos, nos quedará la gloria de haber sucumbido en servicio de la libertad y del pueblo. No nos arredra el peligro, no muy remoto tal vez, de ser víctimas de un *Botazo*. Tras de un mártir de la libertad, se levantan mil para vengarle cuando hay vida en la República: cuando esto ya no sucede, es porque la República ya no existe, y en tal caso vale mas, imitando á Caton, morir con ella (sic).

 La funcionalidad que adquirían los “Prospectos”, textos preliminares a la publicación común, residía en la delimitación del objetivo del periódico. Su aparición en el circuito de la prensa nacional cobraba trascendencia en tanto promocionaba y adelantaba al público el advenimiento de una nueva propuesta de lectura informativa y crítica. La elaboración del “Prospecto”, por ende, era de vital importancia pues cumplía la función de abstract. Ello hacía del prospecto un paratexto condicionante para el lector quien, a partir de dicho texto, era informado acerca de lo que en su proximidad encontraría al adquirir las publicaciones periódicas.

 Al final del “Prospecto” de *La Zamacueca*,encontramos una advertencia con respecto a las probables consecuencias de la continuidad de las publicaciones. Esto, porque el periódico desde el paratexto ya se pronuncia como un acérrimo enemigo del gobierno militar de turno. Precisamente, lo que encontramos en los siguientes números es una serie de imputaciones de grueso calibre que apuntan a deslegitimar las acciones del gobierno de Ramón Castilla. Una de ella es la acusación del abuso que se comete contra los presos políticos y las torturas que sufren estos en los calabozos de la antigua Inquisición. No sorprende, entonces, que el redactor manifieste su preocupación ante la posibilidad de un “Botazo”, sinécdoque que hace referencia a un potencial golpe militar a la libertad de prensa. Así, nótese la intensidad que cobra nuevamente una denuncia a partir del empleo de mecanismos retóricos. La advertencia de un “Botazo” implica una intensificación de lo que sería un perfil agresivo y tiránico, características, dentro de *La Zamacueca*, inherente al gobierno de Ramón Castilla.

 Esta consideración también explica el anonimato que conservó constantemente el periódico en relación a los datos de su dirección y equipo redactor. Las únicas oportunidades en las que encontramos alguna mención directa de personas, se deben a publicaciones de suscriptores, quienes tenían como posibilidad incluir en *La Zamacueca* algún artículo o comentario de su apetencia. Pero lo más resaltante del pasaje final del “Prospecto” es la configuración de una teleología ilustrada en medio del reconocimiento de una alteridad “gozadora”. Se aprecia, así, que la raza afrodescendiente fue empleada como un recurso que permitía las interpolaciones retóricas, mas no como el eje de la discusión. A quien se ataca con ferviente agresividad es a Ramón Castilla como personificación de un gobierno tiránico y retrogrado, lo cual atenta contra los ideales ilustrados de modernidad y libertad de expresión.

 La prensa cumpliría entonces ese rol moderno, en tanto se entiende modernidad como lucha en contra de toda manifestación anticomunicativa y progresista. Las publicaciones de *La Zamacueca* lo que buscan es establecer un nuevo orden ilustrado, precisamente antagónico a lo que en el contexto se venía desarrollando. Pero la fe depositada en la prensa, pensada como herramienta revolucionaria, se acercaba más a un fetichismo: se creía que las publicaciones despertarían una conciencia social y que se desequilibrarían los poderes administrativos del Estado. El llamado al público lector al reconocimiento de su funcionalidad dentro de la sociedad (ligada a la horizontalidad de su participación en el gobierno), no es la única demanda que podemos rastrear.

*Los artículos políticos*

Los artículos políticos son de suma importancia en la confección del gobierno “gozador” de Ramón Castilla. Los más importantes apuntan siempre a descalificar la figura del gobernante militar, como también a acentuar la metáfora del país como una presa de la cual todos obtienen algún provecho. Entre los artículos políticos del primer grupo encontramos “Pena de muerte”, “Los tres poderes”, “Presos políticos”, “Modo de forjar constituciones en el Perú”, “El viejo escritor y el joven escritor”, entre otros. Todos apuntan a desacreditar las acciones del gobierno de Castilla, así como también algunas decisiones políticas que son calificadas de antiproducentes.

 En “Pena de muerte”, por ejemplo, se descalifica la ley que permite que los presos sean condenados a la pena máxima a la que se hace referencia. Esto ocurre, porque se asume que nadie tiene el derecho de quitar la vida a otros salvo la divinidad. Se emplea así un recurso de comparación entre Castilla y Dios, cuando el primero pretende cumplir las funciones del segundo. Se intensifica así el perfil transgresor y autoritario del gobernante, el cual se consideraría como superior y por encima de toda voluntad.

 Un segundo grupo de artículos está destinado a la confirmación de la metáfora de la patria como troncha, a partir de artículos satíricos. Uno de los más interesantes es “El R.P. Cameleón y el Hermano Troncha”, el cual además tendría una serie de continuaciones en diversos números posteriores de La Zamacueca. Todas las entregas emplean diversas escenas hilarantes en las que el Hermano Troncha discute con el Reverendo Cameleón acerca de si es positivo o no disfrutar del consumismo. La sátira de la actitud de diversos políticos es contundente en la configuración de un perfil autoritario y antiprogresista. Se trata de una indignación que se trastoca como una respuesta cómica del descontento social.

*Anuncios publicitarios*

Los anuncios publicitarios tienen una funcionalidad independiente dentro de la publicación común de La Zamacueca. Esto porque la aparición de avisos carecía (por lo menos explícitamente no) de algún filtro político. La posibilidad de colocar en el periódico un anuncio se reducía a dos medios: 1) ser suscriptor de *La Zamacueca*, lo cual le permitía publicar gratuitamente, y 2) pagar por los servicios de publicidad.

 A partir de estos datos (incluida la posibilidad de publicar de forma gratuita, independientemente de si son o no suscriptores, comentarios de interés público en las columnas del periódico), se puede reafirmar que toda publicación externa a la de los redactores en general carece de una explícita filiación con la ideología que proyecta La *Zamacueca*. Lo que sí se puede identificar es una paralela construcción de los ideales de modernidad, lo cuales debían estar volcados también en las comunes actividades de los miembros de la sociedad. Así tenemos los siguientes avisos.

 Empleos

Conocido era ya el medio de obtener un empleo a través del ofrecimiento de servicios a diversas entidades. No obstante, la prensa permitiría la amplificación en la difusión de las demandas laborales, por lo que publicar algún anuncio de este tipo en un periódico implicaba una revolución comunicativa, además de ampliar las posibilidades de obtener un trabajo con mucha mayor eficacia.

Dentro de este horizonte de nuevas posibilidades, se encuentra una nítida diferenciación en lo concerniente al desempeño laboral en la ciudad y el campo. Mientras que por una parte la oportunidad laboral de la ciudad está representada por la actividad educativa, la rural remite a actividades de campo o trabajos relacionados a lo manual. La distancia entre uno y otro espacio se evidencia en el desarrollo del factor intelectual, lo cual cobra relieve con la configuración implícita de Lima como sede de la sapiencia.

 Servicios

La constante en el rubro de servicios prestados se remitía a dos aspectos importantes dentro del imaginario público: la vestimenta y el de las clases de baile. La conservación de los trajes era importante en tanto se comprendía a la apariencia como una forma simbólica de integración social a determinados circuitos sociales. En las novelas decimonónicas como *Julia* (1861), de Luis Benjamín Cisneros, ya es posible identificar las representaciones de la preponderancia que cobra la apariencia dentro de las relaciones interpersonales. En las novelas como la mencionada, la condena sincrónica de dicha tendencia superflua acompaña a la configuración de un estatismo jerárquico que, no obstante, el mercado promueve. Así se proyecta en promociones de lavado de ropa, de preferencia negra (es decir de gala) incluidos el servicio los domingos.

 Por otra parte, vemos que el conocimiento de los bailes forma parte de una regla social que debe cumplirse en tanto se pretenda el brío social y la moda de las élites. Ser conocedor de los bailes de moda implicaba formar parte del circuito social moderno, pero, más que nada, identificarse con una clase social que se caracterizaba por construir su identidad a partir de modelos extranjeros. La configuración de una identidad parte así de un correcto aprendizaje de los bailes de moda tales como “Polka Masurka”, “Wals húngara”, “Wals Redowa”, “Wals de dos pasos”, “Bailes nuevos de los que hacen furor en París”, etc. Principal atención merecen los bailes franceses, lo cuales corresponden a un país modélico para los miembros de la élite limeña. No sorprende, entonces, que haya anuncios que promocionen un aprendizaje y perfeccionamiento de acciones modernas tales como los bailes, que poseen el carácter dual de dominio escénico (apariencia) e inserción dentro de lo moderno (equivalente al refinamiento de la clase alta).

*Conclusión*

¿Qué es lo que genera la intolerancia?, ¿por qué motivo resultan tan insoportables las prácticas de los afrodescendientes y, en analogía, el gobierno militar de Ramón Castilla? Žižek (2005) afirma, en consonancia con los postulados del psicoanálisis lacaniano, que “lo que nos molesta del “otro” es que parece mantener una relación privilegiada con el objeto (de goce, en este caso, la patria); el otro posee el objeto-tesoro, que nos ha quitado a nosotros (y es eso que no lo tenemos), o bien plantea una amenaza a nuestra posesión del objeto”.

Los administradores del periódico configuraron una actitud moralista que apuntó a generar en los lectores un efecto catártico que, además, estaba nutrido del planteamiento de un orden político-social imaginario. En dicho sistema, compuesto por las utopías del proyecto progresista de la modernidad, no había lugar ni para militares (quienes ostentan el poder e impiden a determinada clase criolla poseerlo), ni para afrodescendientes (quienes atentan contra dicho orden).

*Bibliografía*

*Primaria:*

*La Zamacueca política. Periódico político, literario y joco-serio.* Lima: 1859.

*Secundaria:*

RojasRojas*,* Rolando*. Tiempos de Carnaval. El ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922).* Lima: IFEA, 2005.

*Complementaria:*

Holguín Callo, Oswaldo. *Tiempos* *de* *infancia* *y* *bohemia*. *Ricardo* *Palma* *(1833*-*1860).* Lima: PUCP, 1994.

Majluf, Natalia. *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879*. Lima: IEP, 1994.

Sloterdijk, Peter. *Crítica de la razón cínica.* Madrid, Ediciones Siruela, 2007.

Velázquez, Marcel, comp. *La República de Papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX.* Lima, Fondo Editorial Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009.

Velázquez, Marcel. *Las Máscaras de la representación: el sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Lima: Fondo Editorial Banco Central de Reserva del Perú, 2005.

Žižek, Slavoj. *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

1. Gozador en el sentido lacaniano. [↑](#footnote-ref-1)